

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO, CICLO A

MONICIÓN DE ENTRADA



Para el seguidor de Jesús la prioridad de su seguimiento radical ha de ser el amor. Ojalá esta Eucaristía nos enseñe a aprender a dar; regalar lo que está vivo en nosotros y puede hacer bien a los demás; dar nuestra alegría, nuestra comprensión, aliento, esperanza, acogida y cercanía

ACTO PENITENCIAL

- Tú que eres el dador de todo bien. *Señor, ten piedad.*
- Tú que nos quiere como somos. *Cristo, ten piedad.*
- Tú que nos das tu amor para guiar nuestra vida. *Señor, ten piedad.*

LECTURAS

Lectura de la profecía de Zacarías 9, 9-10

Sal 144, 1-2. 8-9. 10-11. 13cd-14

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 8, 9. 11-13

Lectura del santo evangelio según san Mateo 11, 25-30

MENSAJE PARA LA COLECTA

Nuestra comunidad, a través de Cáritas parroquial, hace creíble en amor a Dios, sirviéndolo en los hermanos, a estos hermanos cuya necesidad se hace patente, no solo en la falta de recursos necesarios para la alimentación, el vestido, el pago de recibos o atender el alquiler, sino muchas veces en carecer de esperanza para afrontar el futuro. A través nuestra, Dios hace presente su amor y ayuda. En una sociedad, donde la persona que da sin recibir, es un hombre poco práctico, sin futuro, sin sentido realista, incapaz de realizar una operación productiva, los cristianos con nuestra ayuda generosa hacemos patente que dar es la presión más rica de vitalidad, de fuerza, riqueza y poder creador.

Seamos generosos en esta colecta, nuestros hermanos la esperan, Dios la multiplicará.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Te presentamos, Padre, nuestros deseos para que Tú los conviertas en fuerza espiritual y les conformes con tu voluntad.

-Que la Iglesia, Padre, sea una Iglesia “enviada” a los caminos del mundo, una Iglesia “en salida”, una Iglesia dispuesta a dar, abierta a las necesidades de los demás. *Oremos.*

-Que la Iglesia sea, Padre, una Iglesia “pobre y de los pobres” de modo que los medios que utilizamos no sean obstáculo para llegar a las personas más sencillas y necesitadas. *Oremos.*

-Que la Iglesia, Padre, sea siempre instrumento de Buena Noticia, que anuncie siempre y en todas partes, la alegría, la paz, el perdón, la misericordia y la reconciliación. *Oremos.*

-Que la Iglesia y el mundo, Padre, escuche el clamor de los que se sienten solos, abandonados o incomunicados. Que sientan tu presencia y tu compañía y que nosotros seamos solidarios con ellos. Que nos entreguemos a servir a los demás. Oremos.

Abre, Padre, nuestros corazones a los hermanos y que nos llenemos de tus dones, abriéndonos a los demás. Por Jesucristo.

REFLEXIÓN

«Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11,25)

¡Con qué claridad busca Jesucristo el contraste, los opuestos, para ayudarnos a comprender lo que nos quiere decir! Por una parte están «los sabios y entendidos» que, por serlo, parecen gozar de mayor prestigio; por otra parte están «los pequeños», cuyo punto de vista o sus programas no merecen la atención de la masa, la cual es fácilmente manejable por los poderosos de nuestro mundo, un mundo donde abunda la mentira, la falsedad, el engaño, frutos del interés egoísta que pretende imponerse en el vivir humano.

Los términos de la alternativa son muy claros: «los sabios y entendidos» frente a «los pequeños». Ante esta alternativa resulta fácil comprender que sigamos la voz de «los sabios y entendidos», porque son los que saben, los que tienen experiencia, y llevan siempre las de ganar, especialmente cuando los opositores son considerados como «los pequeños», es decir «los perdedores».

Jesucristo se pone de la parte de quienes el mundo considera «los pequeños», «los perdedores». Es clara su opción y es también objeto de su oración de alabanza al Padre del cielo porque, en definitiva, es en realidad el que hace las cosas. En su oración Jesucristo sencillamente reconoce el modo de obrar de Dios Padre.

Para nosotros se trata de alcanzar el discernimiento ante la realidad de la vida y tal discernimiento no es exclusivamente personal sino que está llamado a ser contrastado con el modo de obrar del Padre del cielo. Jesucristo nos muestra el camino que desemboca en la oración de gratitud, que es un rayo de esperanza en el mundo de la mentira.

Fr. José M^a Viejo O.P.

Convento de La Virgen del Camino (León)

<https://www.dominicos.org/predicacion/homilia/9-7-2023/pautas/>